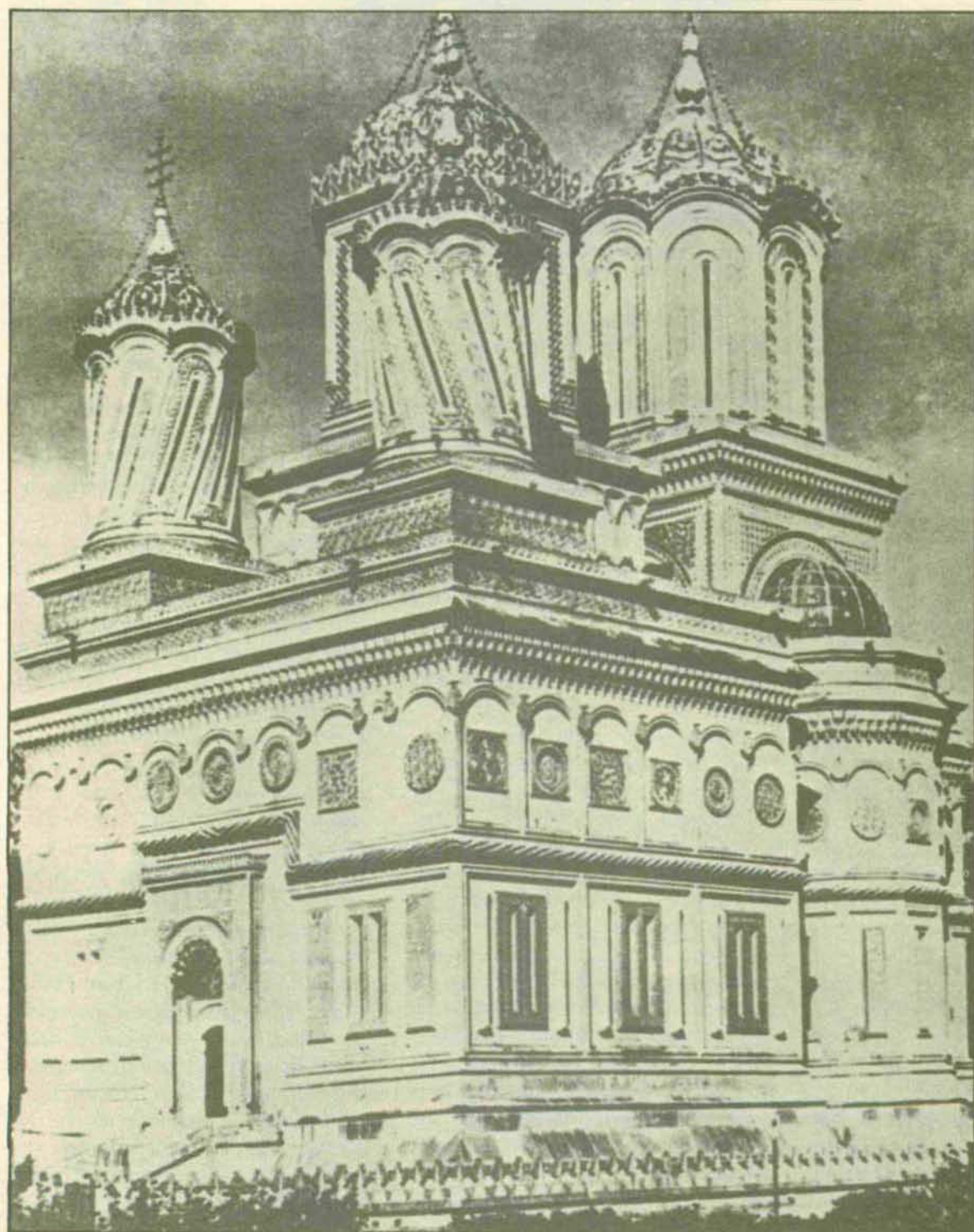


La experiencia fascista de Rumanía (1927-1944)

José María Solé Mariño



La Catedral de Curtea de Argeș. Su estilo, principalmente bizantino, comprende también una gran parte de arquitectura morisca, se halla adornada con espléndidos arabescos. Fue construida bajo el reinado del Príncipe Valaco Neagde Basaraba, en 1517.

RUMANIA: UNA NACIONALIDAD RECIENTE

Formada en la segunda mitad del siglo XIX por la unión de los Principados del Danubio emancipados de la opresión del Imperio Otomano, y al amparo de las corrientes revolucionarias y nacionalistas que se adueñaron de Europa alrededor de la fecha clave de 1848, Rumanía logra realizar su sueño nacional, la formación de la «Gran Rumanía», al fin de la Rumanía la posesión de un extenso territorio población judía asciende a 900.000 habitantes, lo que supone el 5 por 100 del total de los súbditos del rey de Rumanía.

La sociedad rumana se estructura según un modelo francamente anacrónico, incluso en aquellos años que preceden al estallido de la segunda guerra mundial. Una pequeña minoría de grandes propietarios y aristócratas afrancesados dominaba la realidad social del país, la mayor parte de la población del cual estaba constituida por una enorme masa de campesinos empobrecidos que no eran propietarios de las tierras que cultivaban. En medio de estas dos clases lógicamente enfrentadas, una exigua clase media compuesta en su mayor parte por elementos de la raza hebrea no podía servir como amortiguador de las fricciones que se produjesen entre los dos extremos. Además, un pequeño proletariado se agrupaba alrededor de las dos o tres ciudades que contaban con instalaciones industriales. Este proletariado será influido sucesivamente por los acontecimientos de 1917 en Rusia, por las fallidas revoluciones de 1918 en Alemania y Austria y, finalmente, por la experiencia soviética en la Hungría de 1919. Pero cualquier movimiento del débil proletariado rumano, mal organizado e inseguro de su fuerzas, será yugulado prontamente por el Gobierno, temeroso ante la expansión del comunismo y abrumado por el perpetuo problema de los continuos roces con la Unión Soviética que no cesa de reclamar los extensos territorios perdidos. Desde la implantación del sistema parlamentario de gobierno, el partido liberal ocupa ininterrumpidamente el poder, mientras va creciendo la fuerza del Partido Nacional Agrario que encabeza Iuliu Maniu, el político de mayor prestigio en el país y que finalmente accede a la jefatura del Gobierno tras las elecciones de 1928. Su reelección en 1932 va a constituir el hito final del período de relativo uso de la democracia parlamentaria en que *se había desenvuelto la vida del país* desde la implantación del sufragio universal en 1919.



Miguel el Bravo (1593-1601) es uno de los héroes de la historia de Rumanía. Durante los ocho años de su reinado, realizó las aspiraciones nacionales del pueblo rumano, reuniendo bajo su cetro a Valaquia, Transilvania y Moldavia, que, en aquella época, comprendía las provincias de Bukovina y Besarabia.

ENTRE EL DRAMA Y LA OPERETA

Un factor decisivo a tener en cuenta a la hora de intentar comprender el confuso período de la historia de Rumanía que comprende los primeros decenios de este siglo es la cuestión judía. Predominantes en algunas provincias concretas, los novecientos mil judíos bajo soberanía rumana se agrupaban sobre todo en las ciudades del norte lindantes con la frontera soviética. Un antiguo antisemitismo existente desde hacía siglos en el pueblo rumano va a ser posteriormente utilizado por las formaciones fascistas, que harán precisamente de él su bandera de combate. Aparte de ocupar los mejores puestos entre las profesiones liberales y el comercio, lo que les enajenaba a los judíos la enemistad de las clases medias urbanas, el campesinado les odiaba por haber venido efectuando tradicionalmente la función de recaudadores de impuestos a cuenta de los grandes señores propietarios de las tierras. El

campesino que se desenvolvía en condiciones miserables, solamente conocía de su señor la detestada aparición del recaudador judío, que, en realidad, nos era más que el intermediario entre el explotado trabajador del campo y el aristócrata que amasaba fortunas a costa de este trabajo ajeno y las gastaba alegremente en Bucarest o en París, faro y vértice de la cultura rumana, latina en medio de un mundo eslavo y hostil y que precisamente para hacer notar la supuesta superioridad que la diferenciaba de sus vecinas geográficas se empeñaba en adoptar un barniz francés que en muchos casos era nada más que el exponente de la superficialidad de una cultura construida a base de un modelo extraño y lejano (1). La limitada *intelligentsia* estaba compuesta también en gran parte por judíos, como consecuencia lógica de su abrumador predominio en las universidades rumanas. Este primitivo antisemitismo, que había producido a lo largo del siglo anterior varios **progroms** efectuados contra las comunidades hebreas, encuentra alrededor del año 1900 su teórico: el profesor de economía política de la Universidad de Iassi Alexander Cuza, intelectual furiosamente antisemita que propugna en sus escritos la desaparición del elemento judío como componente de la estructura social rumana como el principal remedio para resolver algunos de los problemas entre los que se debatía el país. La corrupción era el denominador común a todos los niveles de la vida nacional. El príncipe heredero Carol, envuelto en continuos escándalos económicos, abandona el país y renuncia al trono en enero de 1926, lo que hace necesaria la constitución de un Consejo de Regencia tras la muerte de su padre, el rey Fernando, en julio de 1927, para que gobierne los destinos de la nación durante la minoría de edad del rey Miguel, hijo de Carol. Este, mientras tanto, reside en la Costa Azul francesa en compañía de su amante Magda Lupescu, hija de un comerciante judío y una de las causas principales del descrédito de Carol entre su pueblo. Ante la incierta situación provocada por el gobierno del Consejo de Regencia, los liberales apoyan en las Cámaras del Parlamento la vuelta de Carol a Rumanía, lo que acaba sucediendo finalmente en junio de 1930. El día 8 de ese mismo mes es

(1) Sin embargo, como señala León Thoorens en su *Historia Universal de la Literatura*, la aportación de Rumanía a la cultura francesa es extraordinaria, citando entre otros a la poeta Anna de Noailles, al creador de la escuela dadaísta Tristán Tzara, al filósofo Mircea Eliade, al padre del teatro del absurdo Eugene Ionesco, y a los recientes novelistas Panait Istrati, Constantin V. Georghiu —autor de *La hora veinticinco*—, Vintila Horia y Petru Dumitriu.

proclamado rey ante el Parlamento y adopta el nombre de Carol II. El pueblo le apoya, así como el Ejército, al que colma de ascensos, condecoraciones y recompensas, con el fin de asegurarse su fidelidad.

Pero los problemas no tardarán en volver a aparecer al oponerse el partido agrario de Maniu, tibio partidario de Carol, a la vuelta al país de la amante del rey, que había quedado en París a la espera de los acontecimientos. Sin embargo, este regreso no deseado se realiza a las pocas semanas, provocando el fin del entendimiento del monarca y los liberales con los agrarios, que organizan enormes manifestaciones contra la presencia de la Lupescu, que une a su condición de hebrea su papel de mediatizadora e impulsora de la voluntad real y partícipe en la mayor parte de los turbios asuntos de carácter económico que un sistema no democrático favorece con su sola existencia.

UN FASCISMO MUY «SUI GENERIS»

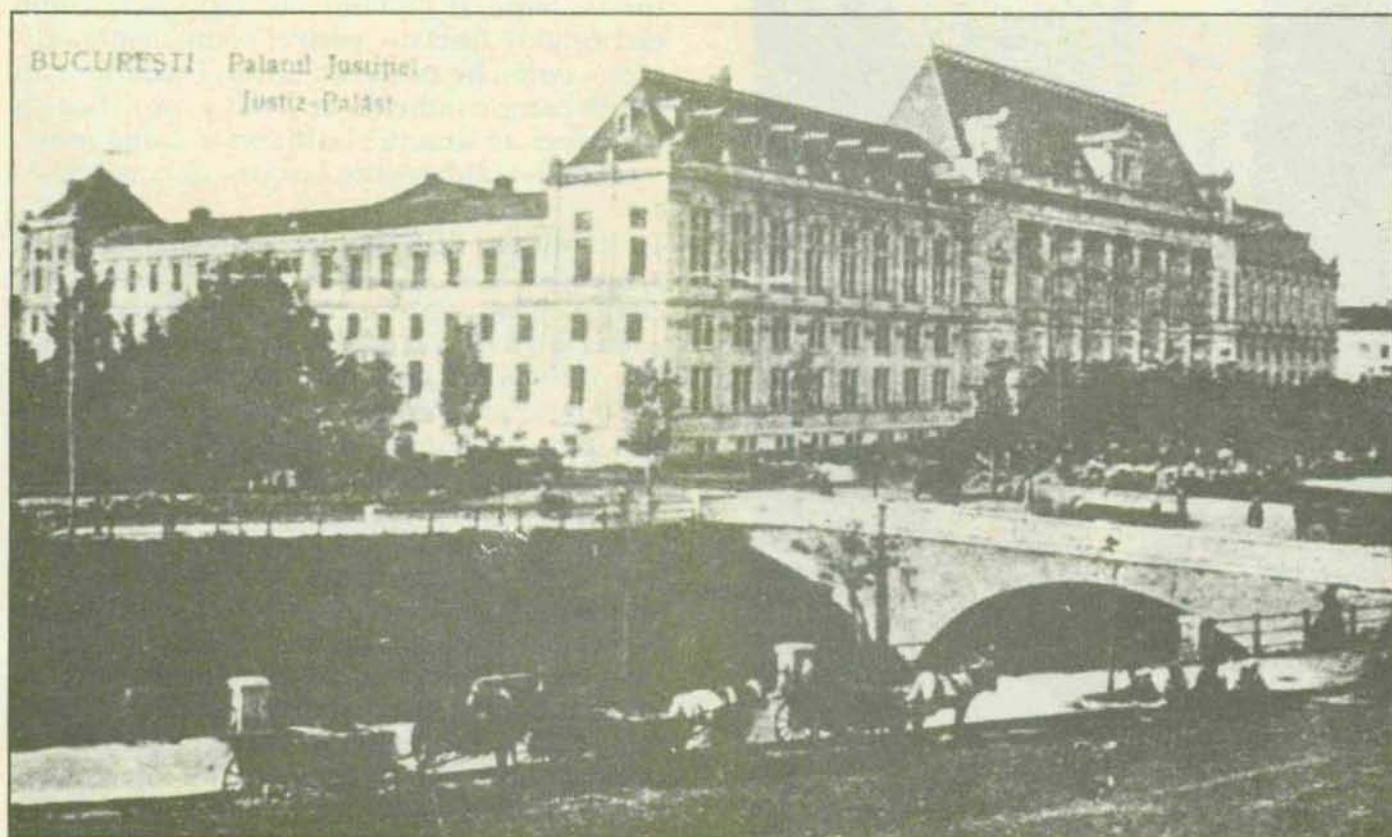
Es en este momento concreto cuando hace su aparición pública de forma definitiva la formación de signo fascista que había venido creciendo desde hacía varios años y que estaba mandada por el hombre que la había creado y que era el alma de la misma: Corneliu Codreanu. Hijo de un maestro de escuela apasionadamente nacionalista y antisemita, Corneliu Zelea Codreanu nace en 1898. Recibe una educación castrense durante los años de la primera guerra mundial por su estancia en una escuela militar. Será allí donde tome contacto con el principio de la jefatura, así como con los del orden, la autoridad y la disciplina, fundamentos de la vida militar en todo momento y que van a ser la base sobre la que se organicen los cuerpos paramilitares que en un futuro dominarán la vida del país. Traba, Codreanu, conocimiento con el profesor Cuza en la Universidad de Iassi y participa activamente en las luchas que se organizan en la ciudad, tanto con los izquierdistas como contra los judíos, que representan en esa ciudad una enorme minoría. Expulsado de la Universidad por la violencia de su actuación, Codreanu funda en 1922 la **Unión de Estudiantes Cristianos**, germen y principio de la puesta en práctica de sus ideas: la purificación de Rumanía por medio de la exterminación de la raza hebrea y con el fin de la opresión que sufre el campesinado a manos de la oligarquía dominante. En este momento aparecen ya los dos principios que

informarán hasta su extinción al movimiento fascista rumano: populismo y antisemitismo. Populismo, lógicamente demagógico y reaccionario, favorable a la clase dominante, dispuesta a abrir un poco la mano para evitar el riesgo de perderlo todo adoptando una postura completamente cerrada.

En 1924, Alexander Cuza y un grupo de profesores, entre los que se encuentra el padre de Codreanu, forman la **Liga para la Defensa Nacional Cristiana**, de la que el profesor de economía es cabeza suprema y Corneliu Codreanu jefe ejecutivo. Signos externos marcadamente fascistas como la utilización de la cruz gamada en las enseñas de la agrupación se añaden a sus principios de fondo: anticomunismo y antisemitismo. Pronto se unen al recién formado grupo otras asociaciones fascizantes preexistentes, lográndose así un número respetable de miembros que no tardan en crear un clima de temor entre sus oponentes debido a la violencia utilizada como arma de discusión. Son los mismos meses en que los jóvenes de camisa negra o parda siembran el terror en las calles de Milán y de Berlín. Aunque la **Liga**, debido a su carácter anticomunista, es mirada con buenos ojos por las amedrentadas clases dominantes que a su al-

rededor no ven más que una amenazadora marea roja, sus dirigentes no pueden evitar en varias ocasiones el verse sometidos a la acción de la justicia, que hace que sean encarcelados en repetidas circunstancias, debido al carácter delictivo de los métodos que emplean. Pero para el jefe ejecutivo, partidario acérrimo de la acción directa, la postura relajada y teórica del profesor Cuza no puede resultar satisfactoria, por lo que sobreviene la ruptura definitiva cuando Codreanu funda en junio de 1927 la **Legión del Arcángel San Miguel**. Carente de un programa concreto, la **Legión** encuentra su razón de ser en la lucha contra el judaísmo comunista, uniendo así a los dos supuestos enemigos de Rumanía y de la **civilización occidental**, representada por la nación rumana como avanzada de la misma en medio de la **barbarie eslava**.

Un factor destacado viene a dar a la organización una peculiar naturaleza, la religiosa. Una extraña religiosidad marca todos los actos por medio de los que actúa la **Legión** desde las reuniones de miembros hasta la iniciación de los aspirantes. El propio Codreanu decide que los organismos de alistamiento de jóvenes en la sociedad sean denominados **Hermandades de la Cruz, Hermandades** que van brotando en



Rumania, latina en medio de un mundo eslavo y hostil, precisamente para hacer notar la supuesta superioridad que la diferenciaba de sus vecinas geográficas, se empeñaba en adoptar un barniz francés que en muchos casos era nada más que el exponente de la superficialidad de una cultura construida a base de un modelo extraño y lejano. (Antiguo Palacio Real, hoy Palacio de Justicia, en Bucarest).

todo el país con sorprendente celeridad. Y va a ser precisamente este fuerte componente religioso lo que hará dudar a varios tratadistas del tema acerca de su verdadera naturaleza. Su profunda ligazón con los principios del Cristianismo puede llevar a considerarla como una secta cristiana y no como un movimiento fascista, en opinión de Nolte. El mismo autor hace notar la **mística** del movimiento y su expresión en manifestaciones, tales como los servicios religiosos ortodoxos con que se iniciaban todas las reuniones, o las oraciones del **jefe** Codreanu en lo alto de la montaña Rareu para dar gracias a Dios por una acción favorable o para implorar nuevas fuerzas con las que continuar la lucha. Nolte llega incluso a afirmar el carácter de **guerra santa** que la



La corrupción era el denominador común a todos los niveles de la vida nacional. El príncipe heredero Carol, envuelto en continuos escándalos económicos, abandona el país y renuncia al trono en enero de 1926. Tras el fallecimiento de su padre, el rey Fernando, y una breve Regencia, volvería a Rumanía y el 8 de junio de 1930 sería proclamado rey. Su reinado sería catastrófico y su personalidad una de las más nefastas de la historia de Rumanía. Fallecería exiliado en Portugal en los años cincuenta. (Carol II).

actuación de los legionarios significaba para sus adeptos. Carsten, por su parte, aunque valora el componente religioso del movimiento, prefiere destacar otros factores como originarios de su aparición y expansión entre todas las clases sociales. Frente a la tesis de Nolte de considerarla como un movimiento de renovación moral dentro de la vida rumana, Carsten señala su carácter populista como factor determinante de su breve pero brillante existencia. Como en muchos movimientos fascizantes de la época, la **Legión** atrae en el primer momento a jóvenes intelectuales provenientes de las clases media y alta, ya que encuentra su principal caldo de cultivo en las universidades, donde el antisemitismo adopta tonos feroces debido a la gran cantidad de judíos que acceden a ellas. Posteriormente, la **Legión** va logrando el decidido apoyo, o por lo menos la benevolencia, de altos órganos del Estado y de la Iglesia, así como de la oligarquía nacional y de la alta burguesía de la capital, que la contemplan como una posible fuerza de choque contra eventuales desmanes y exigencias de las clases proletarias, **envenenadas** por las doctrinas marxistas. Asimismo, Codreanu juega con habilidad utilizando en su favor una serie de postulados como el religioso, el nacionalismo, el antisemitismo, el anticomunismo y el problema social sin resolver en Rumanía. Algunos de estos principios viene a definir rotundamente al movimiento legionario como claramente fascista, pero el componente religioso, como hemos visto antes, le confiere un matiz completamente original y contribuye a oscurecer su exacta clasificación como movimiento decididamente fascista de corte clásico.

La habilidad de Codreanu le lleva a hacer su propaganda no a base de grandes manifestaciones en las ciudades, sino a través de cabalgadas a través del campo de las regiones más deprimidas del país, así como de aquellas en las que el predominio de población judía en situación económica desahogada hacía notar el contraste con la pobreza de los campesinos rumanos de la forma más descarnada. El ignorante campesinado ve en aquellos hombres montados en caballos y vistiendo extraños uniformes a unos enviados del cielo, ya que las invocaciones religiosas van siempre unidas a los ataques en contra del Estado opresor y de los judíos. El mismo Codreanu en sus memorias, llenas de descripciones coloristas, recuerda cómo eran recibidos en los pueblos estos **nuevos cruzados** que no solamente predicaban, sino que, de hecho, participaban en las tareas de los campesinos, creándose en seguida granjas legionarias donde trabajaban

los jóvenes miembros de la organización. El fuerte populismo de la **Legión** le hace glorificar el alma campesina e intentar hacer revivir los valores tradicionales de la raza, olvidados y oscurecidos a través del tiempo por una serie de culturas extrañas impuestas por la fuerza, de las que el representante actual era el Estado, instrumento en manos de una clase sólo preocupada en enriquecerse.

Codreanu, elevado a la categoría casi mística de **capitán** y jefe supremo de los legionarios, es para ellos el hombre enviado por Dios para dirigir a los regeneracionistas de la nación rumana. Es la actuación personal del **capitán**, así como su pensamiento, la fuente de donde emana toda la ideología de la **Legión**. Este hombre, enviado por la providencia, no solamente había de salvar a Rumania, sino a toda la civilización occidental del peligro judaicomarxista. Como se ve, son enunciados que en aquella época eran de nueva factura, pero cuya utilización ha desgastado rápidamente; sin que por ello hayan dejado de usarse en otras zonas concretas hasta hace bien poco tiempo. La acción violenta y directa que la **Legión** utiliza siempre como norma de actuación separa de manera definitiva a Codreanu de los planteamientos más flexibles de Cuza y con esto el fascismo rumano pierde su anterior carga intelectual para pasar a convertirse en un movimiento irracional y espontáneo dominado por la acción en detrimento de la razón.

MASIFICACION DEL MOVIMIENTO: LA GUARDIA DE HIERRO

Pero el marcado carácter de **élite** que desde sus orígenes define a la **Legión** le impide la posibilidad de convertirse en un partido de masas (2). Codreanu pretende llegar al poder de una o de otra forma y dado que advierte que no podrá hacerlo por el camino de la fuerza, ya que sus efectivos son débiles, a pesar de las crecientes ayudas que recibe, ha de contentarse con la utilización de la repudiada y denostada democracia. Y así, la organización —que como otras de su especie se había declarado **por encima de los partidos**— crea un gran movimiento de masas que le van a asegurar

(2) A la hora de intentar establecer una comparación entre la **Legión** y **Falange Española**, es preciso tener en cuenta que si bien tuvieron orígenes elitistas en las universidades y encontraron pronto el apoyo de las clases altas, la extensión a las clases bajas realizada en Rumania por medio de la creación de la **Guardia de Hierro**, a la que se adhirieron voluntariamente millares de trabajadores, no tiene nada que ver con la masificación de la **Falange**, basada en el oportunismo en una gran mayoría, lo que la lleva de ser un partido exiguo a convertirse en un gigantesco partido burócrata, sostén ideológico —y nada más que eso— de un régimen de dictadura militar.



La habilidad de Codreanu le lleva a hacer su propaganda no a base de grandes manifestaciones en las ciudades, sino a través de cabalgadas a través del campo de las regiones más deprimidas del país. (En la foto, Codreanu, vestido a la usanza popular rumana).

suficientes votos para permitirle entrar en el Parlamento. La creación de la **Guardia de Hierro** —**Garda de Fier**— en 1930 constituirá la solución a este problema. Si bien, por una parte, supone la aparición del peligro de decadencia moral por parte de los miembros de la **Legión**, por otro lado, aporta la probabilidad cierta de un apoyo popular a gran escala. Unas masas integradas en una organización derechista siempre son más tranquilizadoras para las clases dominantes —financiadoras de los legionarios— que enroladas en algún movimiento de índole izquierdista. La **Guardia de Hierro** será una gran organización de ámbito nacional destinada a combatir el peligro judío y comunista. Como se advierte fácilmente, Codreanu, a través de los años, no ha variado sus principios, que si, por una parte, responden a sus propias fobias personales, por otro, le deparan el respaldo de grandes sectores de la población.

La **Legión del Arcángel San Miguel** constituirá la célula matriz y el centro de donde surgirán las líneas de actuación de la **Guardia**, ofreciendo así a escala de una organización el ideal del fascismo a nivel estatal: una pequeña



Codreanu pretende llegar al poder de una u otra forma, y dado que advierte que no podrá hacerlo por el camino de la fuerza, ya que sus efectivos son débiles a pesar de las crecientes ayudas que recibe, ha de contentarse con la utilización de la denostada democracia. Y, así, la organización —que como otras de su especie se había declarado «por encima de los partidos»— crea un movimiento de masas que le dará votos para permitirle entrar en el Parlamento.

élite compuesta por miembros escogidos y reclutados en su mayor parte entre la **intelligentsia** derechista, dominando y decidiendo sobre la voluntad de la gran mayoría, que va a proceder de amplias capas del campesinado y del proletariado urbano, sin olvidar la decisiva aportación de la clase media baja, que componían ya anteriormente los efectivos de otras languidecientes formaciones no marxistas, que traspasan a la **Guardia** la totalidad de sus afiliados, lográndose así reunir en un espacio relativamente breve de tiempo decenas de miles de partidarios que con su fanatismo y la permisibilidad de un Gobierno inepto comienzan a establecer en todo el país un régimen de terror continuamente acrecentado. A pesar de esto y de las sucesivas disoluciones aparentes que sufre por parte del Gobierno, a los dos años de su fundación, en 1932, llega a colocar en el Parlamento a Codreanu y a cuatro de sus camaradas.

La escalada de violencia producida por los **legionarios** —que no dudan en asesinar a dos presidentes del Consejo de Ministros—, no impide que el partido, tras las elecciones de 1937, se convierta en la tercera formación política del Reino, ocupando 66 de los 390 escaños de la Asamblea. Ahora ya se adivina con claridad quiénes serán los futuros rectores de la vida rumana y esa posibilidad les entrega todavía más preferencia entre el pueblo, atrapado entre la ignorancia y la demagogia. Un hecho concreto va a demostrar la fuerte posición de la **Guardia de Hierro** ante unos organismos estatales aparentemente en contra suya. A principios de 1937, Ion Motza y Vasile Marin, colaboradores muy próximos del capi-

tán desde los primeros tiempos, mueren durante el asedio de Madrid, cuando luchaban junto a las tropas de Franco contra el Ejército de la República española. Trasladados sus cadáveres a Bucarest, su entierro adquiere prácticamente un aire oficial al ser presenciado por altas personalidades rumanas, así como por los delegados diplomáticos de las potencias fascistas, con las que Codreanu mantiene unas relaciones cada vez más estrechas, tanto en el plano ideológico como en el de la dependencia económica, ya que, además de las aportaciones de las familias y grupos dominantes en Rumanía, la **Guardia de Hierro** encuentra otra importante fuente de financiación en los regímenes de Berlín y Roma. Esta espectacular ceremonia fúnebre esclarece, al mismo tiempo, la equívoca postura del Gobierno rumano respecto a la situación española. Coexistían en aquel momento en Bucarest la representación legal de la República española y una delegación del Gobierno de Burgos. Rumanía, inclinada cada vez más hacia posturas rigidamente derechistas, dará su apoyo explícito al bando de los sublevados el 18 de julio de 1936.

El rey Carol sigue oponiéndose a los legionarios, aunque de forma cada vez más débil. Y ni siquiera la formación de un gobierno presidido por el liberal Goga puede contener la fuerza de los acontecimientos, que deciden al monarca a tomar la determinación que tiempo atrás había pensado llevar a la práctica sin encontrar el momento oportuno. Establece una dictadura real colocando al patriarca de la Iglesia Nacional Rumana, Mirón Christea, al frente de un Gobierno **suprapolítico**, cuyas primeras medidas van a consistir en la disolución de todos los partidos políticos, llegando a ordenar en febrero de 1938 el cierre indefinido del Parlamento, al mismo tiempo que una nueva Constitución de signo marcadamente autoritario es **aprobada** por un referéndum popular, siguiendo el más puro estilo de toda dictadura clásica, lo que también lleva al rey Carol a la decisión de crear un llamado **Frente de Resistencia Nacional** con afiliación obligatoria para todos los funcionarios, que quedan encuadrados, al mismo tiempo que todos los trabajadores profesionales que formaban parte de los antiguos sindicatos, en un rígido sistema corporativo, organizado a imitación del modelo italiano, como **superación** de los partidos políticos.

DEL CAPITAN AL CONDUCTOR

Codreanu, ante la nueva situación impuesta y a la espera de un desenlace de los aconteci-

mientos que prevé próximo, decide disolver —de forma aparente, por supuesto— la **Guardia de Hierro**, con el fin, según sus reiteradas declaraciones, de evitar derramamientos de sangre y el estallido de un conflicto civil. En realidad, el **capitán** exageraba la fuerza de su movimiento, que no contaba en absoluto con el potencial suficiente para enfrentarse con las fuerzas armadas al servicio del Estado, pero que, sin embargo, continuaba ganando adeptos

entre las grandes masas de la población, descontentas bajo el régimen personal del rey, que no hace sino aumentar el clima de corrupción que desde la vuelta de Carol al país, ocho años antes, había venido imperando en las más altas esferas de la vida rumana. El hombre fuerte de la dictadura es el ministro del Interior, Calinescu, que persigue sin tregua a los legionarios hasta conseguir que su jefe sea condenado a diez años de trabajos forzados, sin contar en este caso con la total aprobación del rey Carol, que procura no indisponerse demasiado con Codreanu, temeroso ante la posibilidad de que el ímpetu de la **Guardia de Hierro** lo empuje hasta el poder, poniendo en peligro su corona. Pero la doble actuación de Carol II tiene un límite. Durante una entrevista con el canciller del Reich en Bechtesgaden —lugar de peregrinación obligatoria para los dirigentes de los países sometidos a la obediencia de Alemania— Hitler exige al rey de Rumanía no solamente la puesta en libertad de los cientos de legionarios detenidos y el inmediato cese de la persecución a que se ven sometidos, sino también la entrega a Codreanu del poder efectivo, confiándole la formación de un gobierno que asegurase la completa sumisión de la política y la economía rumanas a las órdenes emanadas de Berlín. Sorprendido ante la exigencia, Carol no promete nada inmediatamente, pero esperando absurdamente jugar con el factor sorpresa y sin tener en cuenta el peligro que supone para él la acción que va a emprender, ordena nada más llegar a Bucarest la ejecución del jefe legionario, que se hallaba detenido en una prisión provincial. La nota oficial dada a conocer el día 1 de diciembre de 1938 explica que en un intento de fuga del convoy que les trasladaba desde la prisión donde se encontraban hasta la capital, Codreanu y trece de sus compañeros habían sido muertos por las fuerzas que les custodiaban, en cumplimiento de su obligación. Naturalmente, esta nota carece por completo de credibilidad y nadie en aquel momento admitió la veracidad de una versión oficial que no hacía más que aumentar el descrédito del gobierno y de la persona del rey, demasiado implicado en todas las decisiones de sus ministros como para quedar limpio de toda mancha al ser juzgada la actuación del Gabinete. En el caso del asesinato de Codreanu, la duda se establece entre dos posibilidades. Por una parte, existe la versión de la preparación simulada de un intento de fuga en medio de un bosque durante un ficticio traslado de los prisioneros, lo que daría lugar a la actuación armada de las fuerzas de seguridad que les vigilaban. Pero hay otra explicación



La legión del Arcángel San Miguel constituirá la célula matriz y el centro de donde surgirán las líneas de actuación de la Guardia de Hierro, ofreciendo así a escala de una organización el ideal del fascismo a nivel estatal: una pequeña élite compuesta por miembros escogidos y reclutados en su mayor parte entre la «intelligentsia» derechista, dominando y decidiendo sobre la voluntad de la gran mayoría. (De la revista «Fotos»: Acto fascista, presidido por un gran mural que representa a Codreanu; en la tribuna, Antonescu y Horia Sima. Fecha: 16 de noviembre de 1940).

del asesinato, según la cual los catorce hombres fueron estrangulados en la prisión por sus propios carceleros, siguiendo órdenes directas y urgentes del ministro del Interior, intérprete fiel de la voluntad real.

La respuesta de los legionarios no se hace esperar. Es tan evidente la participación del Gobierno en el asesinato, que Calinescu, nombrado primer ministro en marzo de 1939 tras el fallecimiento del Patriarca Mirón Christea y en pago a sus buenos servicios, cae acribillado en septiembre de ese mismo año por las balas de los legionarios, poco después de haber firmado con Alemania un leonino tratado comercial que ponía la economía rumana totalmente en manos del III Reich, que obtiene así el aprovisionamiento de cereales y —sobre todo— del petróleo rumano, imprescindible para el mantenimiento de la enorme maquinaria de guerra que se extendía ya por la superficie de Europa. Hitler se había enfurecido

extraordinariamente al conocer el asesinato de su protegido, el **capitán** Codreanu, y había amenazado con tomar medidas que significarían la invasión de Rumanía ante lo que él consideraba un ultraje personal inferido por el rey Carol, pero es una vez más la opinión de Von Papen, curtido ya en estos asuntos, la que acaba prevaleciendo. Convince al **Führer** de la conveniencia de una política pacífica con Rumanía, lo cual, además de los beneficios económicos derivados de un tratado comercial impuesto por la fuerza, le aseguraría al Reich el futuro apoyo del Gobierno rumano al estallar las hostilidades contra la Unión Soviética, que, a pesar de la firma del pacto de no agresión en agosto de 1939, era el principal objetivo de Hitler desde el comienzo de su política expansiva. Con la existencia de una total seguridad de un futuro ataque por sorpresa contra la URSS, el 23 de agosto de 1939, Molotov y Ribbentrop, ministros de Asuntos Exteriores de las dos potencias, firman en Moscú y en presencia de Stalin el **Pacto de Amistad y No Agresión** germanosoviético, que en un primer momento determinará la partición de Polonia y en seguida va a destruir a la **Gran Rumanía**, que deberá devolver a la URSS los territorios de Besarabia y Bucovina obtenidos en 1918 de una Rusia convulsionada por la revolución. Prosiguiendo la desmembración que la política de alianzas de Alemania le impone, después de la segunda cesión de Viena, Rumanía ha perdido la Transilvania septentrional en favor de Hungría y la región de Dobrudja, que debe ceder a Bulgaria.

Debido sobre todo a estas cesiones territoriales que suponen la pérdida de más de un tercio de la superficie de la nación un año antes, la posición del rey Carol, responsable directo de la situación, queda extremadamente debilitada, mientras que la **Guardia de Hierro**, crecida en su arrogancia ante el apoyo manifiesto del **Führer** alemán, prosigue en sus acciones cada vez más provocativas. Un nuevo Gobierno formado de manera apresurada se entrega totalmente a las directrices alemanas y Rumanía conoce por vez primera la persecución de los judíos por parte de las fuerzas de seguridad del Estado, siguiendo la política de la **Solución final** ideada por Himmler para la extinción de toda la población hebrea de los territorios del Este y que en Polonia había producido ya cientos de miles de muertos. En Bucarest, las masas, enardecidas por la acción de los legionarios, se hacen dueñas de la calle, mientras el Ejército, que constituye la única fuerza organizada y teóricamente fiel al monarca, se mantiene apartado de los acontecimientos a la



Funeral por el alma de

Cornelio Codreanu

Primer capitán del Movimiento
Legionario Rumano

*A las once de la mañana,
del día 30 de noviembre, en
la Iglesia de San Jerónimo
El Real.*

Jefatura Provincial de FET y
de las JONS.

La nota oficial dada a conocer el día 1 de diciembre de 1938 explica que, en un intento de fuga del convoy que les trasladaba desde la prisión donde se encontraban hasta la capital, Codreanu y trece de sus compañeros habían sido muertos por las fuerzas que les custodiaban, en cumplimiento de su obligación. (Funeral por Codreanu. Esquela aparecida en el «ABC» del 28 de noviembre de 1940).

espera de las medidas que se adopten por parte de sus mandos.

EL GENERAL ANTONESCU, UN ESPADON DANUBIANO

El rey Carol, empujado por las circunstancias, toma una decisión que cree va a salvar su trono en ese difícilísimo momento. Siguiendo el procedimiento tantas veces empleado, llama al poder a un militar prestigioso para que solucione una crisis que parece haber superado todas las posibilidades de arreglo que puede ofrecer un Gobierno compuesto por civiles. En este caso, es Ion Antonescu el elegido. En posesión de gran popularidad y ascendiente sobre el pueblo, cuenta, además, con el beneplácito de las clases dominantes, debido a su dureza para con la izquierda. Ahora ha sido llamado por el rey para restaurar el orden por medio de una férrea dictadura.

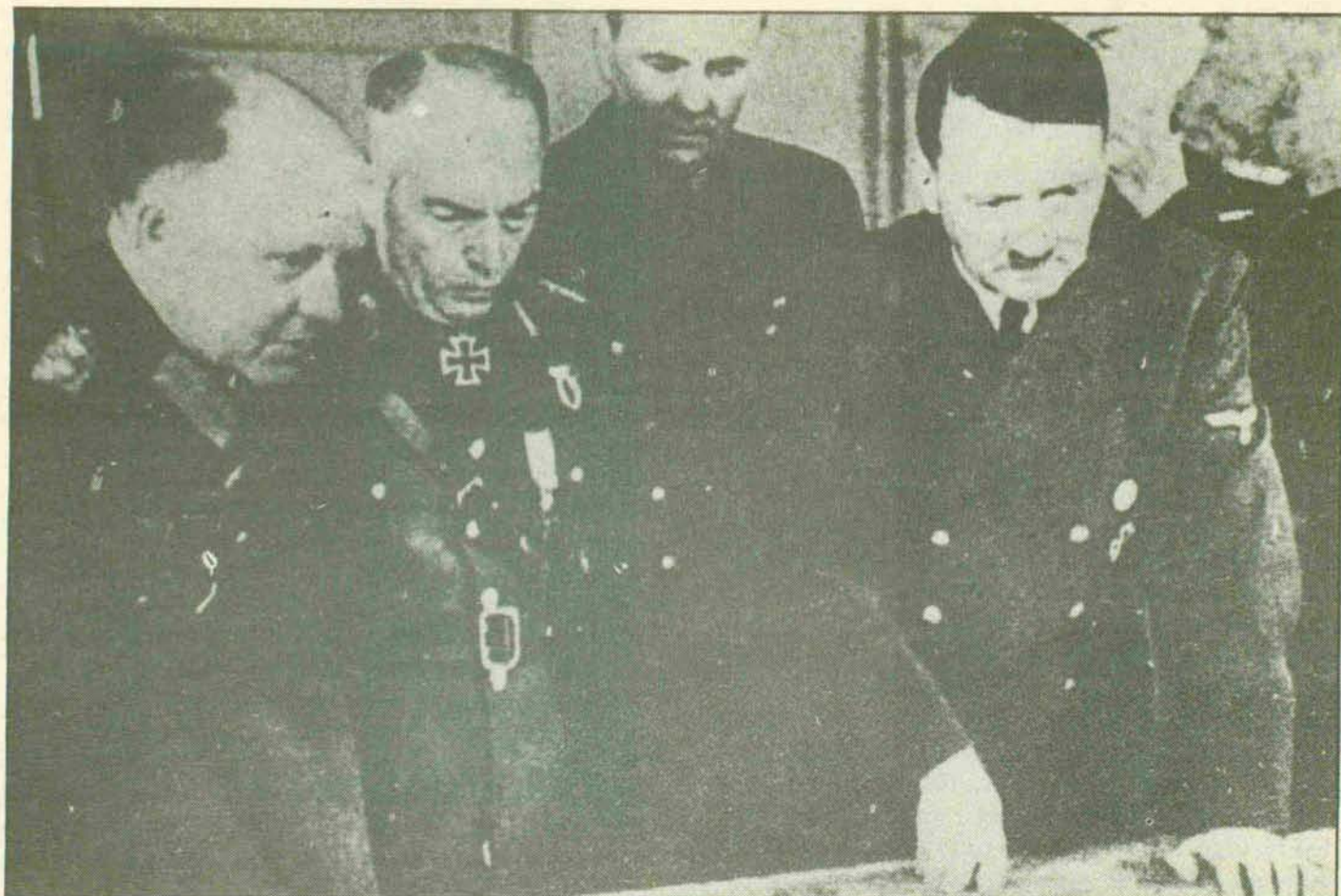
Oficial de caballería, ha superado ya el medio siglo en el momento en que es llamado a la dirección de la política nacional. Su popularidad a nivel de la calle no tiene su contrapartida en el seno del Ejército, donde cuenta con muy pocos partidarios, pero en este momento de crisis total la voluntad del rey todavía mantiene su fuerza de siempre para los jefes militares que la acatan sin discusión. Antonescu va a representar la fuerza en el poder, ayudado de manera incondicional por la **Guardia de Hierro**, con la que ha venido manteniendo estrechos contactos en los últimos años, lo que ha sido causa de su relevo como jefe del Estado Mayor del Ejército por decisión personal del rey, temeroso de una posible alianza entre los militares y los legionarios, lo que hubiera significado su exclusión como cabeza del Estado rumano. Trasladado como medida de castigo al mando de una división en las conflictivas provincias del norte, el general Antonescu no por ello interrumpe sus contactos con los legionarios y con el embajador del Reich en Bucarest.

Conocedor de todas estas circunstancias, el monarca le llama al fin el 4 de septiembre de 1940. La población de la capital le aclama al hacer su entrada en el Palacio real, donde exige a Carol plenos poderes como condición indispensable para hacerse cargo del poder y tranquilizar a las vociferantes masas —entre las que los alborotadores profesionales de la **Guardia de Hierro** llevan la batuta— que aclaman a Antonescu como **Jefe**. Al día siguiente, el rey cede a las pretensiones del general y Antonescu es nombrado **conducator** —dictador— **de Rumanía** con todas las prerrogativas excepcionales que la condición de dictador lleva consigo. Todo el pueblo rumano



Antonescu, oficial de caballería, ha superado ya el medio siglo cuando es llamado a la dirección de la política nacional. Su popularidad a nivel de la calle no tiene su contrapartida en el seno del Ejército. (En la foto, Antonescu, con las condecoraciones más estimadas del Ejército alemán, que le impuso personalmente Hitler).

se entrega a las órdenes del **conducator**, que, crecido ante el clamor popular que le respalda, exige la inmediata abdicación del rey Carol en favor del príncipe heredero Miguel, joven de dieciocho años sin experiencia política alguna y, por tanto, mucho más manejable que su padre, conocedor a fondo de todos los turbios aspectos que la política dictatorial hace posibles. El día 6 —es sorprendente la rapidez con que se suceden estos hechos—, Carol II firma el acta de abdicación y sale del país junto con su amante, Magda Lupescu, después de haberse asegurado la posesión de una enorme cantidad de bienes que saca de Rumanía, rumbo a su exilio en Portugal, donde vivirá largos años a la sombra de la dictadura salazarista. A partir del momento en que Carol sale de la capital, la situación en Rumanía se define aclarando las fuerzas en presencia: en la cumbre del Estado, el nuevo rey, que no es más que un objeto en manos del **conducator**; un Ejército desmoralizado por las vergonzosas pérdidas territoriales y desconfiando de Antonescu por su connivencia con la **Guardia de Hierro**; unos partidos políticos aplastados y que ya no cuentan con la confianza de la población, que prefiere entregarse al **salvador**, y, **finalmente, la potente** organización legionaria, ahora rectora de la vida nacional.



Era el general rumano el único que se permitía hablar con entera libertad delante del Führer de la situación de la guerra y solamente a él llega a solicitar asesoramiento técnico en materia militar tras haberle anunciado el propio Hitler, con mayor antelación que a los demás Jefes de Estado, el inminente ataque contra la URSS. (En la foto, Antonescu estudiando con Hitler los frentes de lucha).

La personalidad del general Antonescu no demuestra ser la más adecuada para ejercer el cargo que le tocó en suerte en ese momento crucial. Perpetuo amargado e insatisfecho, consciente de la enemistad de sus compañeros de armas, lleva su orgullo hasta extremos increíbles. Un ejemplo de este aspecto lo ofrece su costumbre de hablar de sí mismo en tercera persona, refiriéndose siempre a **el conductor** casi como a una divinidad situada por encima de los demás mortales. No se podría definir en absoluto como un espíritu constructivo, ya que, además, como muchos otros militares a los que la suerte o las tretas empujan hasta los más altos puestos, era totalmente inculto en multitud de aspectos, además de ser incapaz de ejercer un mando diferente al de las armas que había realizado durante toda su vida. La rigidez del mando no implica necesariamente la buena realización de las difíciles tareas del gobierno de un país, como se ha demostrado, además, sobradamente en multitud de casos similares.

Antonescu establece en seguida y por decreto el «Estado Nacional Legionario», lo que viene a dar una idea de la preponderancia de la **Guardia** en el nuevo orden. Si bien ningún legionario ocupa cartera ministerial alguna

en el gobierno formado por Antonescu a base de militares afines y funcionarios, los seguidores de Horia Sima, sucesor de Codreanu en el mando supremo de la organización, obtienen de hecho los puestos más decisivos de la Administración, convirtiéndose así en los amos absolutos del país y estableciendo sus propias leyes, basadas la mayor parte de ellas en el uso indiscriminado de la violencia. Se suceden las venganzas contra los enemigos de la **Guardia**, que se traducen en presiones de todo tipo, tales como encarcelamientos ilimitados, llegando en muchísimos casos al asesinato sin más, lo que provoca una oleada de suicidios entre las personas cuya actuación anterior les designa como contrarios al movimiento. Los legionarios establecen sus propios campos de concentración, administrados al margen de la acción del ministerio de Justicia, en los que encierran y suprimen de forma secreta a sus más conspicuos oponentes. El propio Antonescu, empujado por sus propias inclinaciones personales, abandona su uniforme de general del Ejército para vestir el uniforme verde de los legionarios. Aprovechando esta movедiza situación, unidades de la Wehrmacht penetran en territorio rumano con la aparente finalidad de instruir a los oficiales del Ejército

nacional. Ya no abandonarán el país hasta el fin de la guerra.

Uno de los primeros actos que demuestran de manera más evidente la preeminencia de los legionarios dentro del nuevo régimen es el traslado de los restos de Codreanu y sus compañeros asesinados junto a él dos años antes. Las calles de Bucarest se llenan de gente que ve pasar ante sí un impresionante desfile de legionarios, que constituye un espectáculo del más puro estilo nazi y que finaliza en la iglesia de Ilie Gorgani, donde quedan expuestos para recibir el homenaje del pueblo. Posteriormente, las denominadas «santas reliquias» son depositadas en el mausoleo de la **Casa Verde**, sede central de la **Guardia de Hierro**, construida en el corazón de la capital. El acto, presidido por Horia Sima, recientemente nombrado ministro-diputado, se ve concurrido por representaciones oficiales rumanas y por las delegaciones de las potencias fascistas. Ahora se aprecia claramente en qué órbita ha quedado incluida definitivamente Rumania, gobernada por la mano de un militar resentido, abandonada de hecho a la voluntad de grupos fascistas informados por la doctrina de un **ausente** muerto por orden de un Gobierno anterior y deseosos de entrar en el conflicto europeo al lado —naturalmente— de una Alemania que por aquel entonces parecía invencible. Al mismo tiempo, en el plano social toma existencia legal la mayor persecución antisemita que se produce en Rumania. Ayudada por el tradicional antisemitismo de las clases media y baja, la política destinada a la eliminación de la raza hebrea no va a encontrar verdaderas dificultades para llevar a cabo sus proyectos. Cerca de quinientos mil judíos van a morir víctimas de los intereses preponderantes de un régimen entregado por completo a los mandatos de la Cancillería de Berlín. Rumania es ya, como la Bulgaria del rey Boris y la Hungría del almirante Horthy, un simple peón en el tablero del juego que Hitler establece en el Este de Europa. Un peón, sin embargo, más importante que los demás, ya que el petróleo de los pozos de Ploesti contribuirá a fijar en Rumania la atención de los altos mandos del III Reich. Sin embargo, aparte esta circunstancia, la situación de estos tres países unidos por la geografía y enfrentados por la política, ofrece muchos puntos de diferencia. Mientras Rumania está completamente amordazada por las imposiciones alemanas, la decisión personal del rey Boris hace posible que en Bulgaria se mantenga hasta 1943 una relativa situación democrática, con el Parlamento en perfecto estado de funcionamiento y con unos partidos políticos

que intervienen en las decisiones del Gobierno. Asimismo, Bulgaria mantiene en el aspecto de la persecución antisemita una postura de completa independencia con respecto a los deseos de Berlín, lo que supone un estado de seguridad para los judíos búlgaros en comparación con sus hermanos del resto de la Europa ocupada. Y en cuanto a la política a seguir en el caso de una agresión alemana contra la Unión Soviética, la tradicional amistad que Bulgaria siempre ha mantenido con Rusia le impedirá aportar tropas para coadyuvar a la realización de la «Operación Barbarroja». Hungría, por su parte, bajo la ambigua personalidad del almirante Horthy, mantiene una postura menos clara. Por una parte, intervendrá en la invasión de Ucrania, pero sin aportar tantos esfuerzos como Rumania, y por otra, se negará —al igual que Bulgaria— a participar en la general matanza de judíos, lo que provocará el encono de Hitler hacia el país y trasladará definitivamente las preferencias del dictador alemán a su servidor más aplicado, el general Antonescu.

HITLER-ANTONESCU: CASI UNA AMISTAD

Existe en este contexto un aspecto que debe ser tenido en cuenta por la importancia que vino a tener en las implicaciones de Rumania en la guerra al lado de Alemania. Es el de las relaciones personales entre Hitler y Antonescu. Desde su acceso al poder, el **conducator** había venido manteniendo con el **Führer** constantes entrevistas, y estos contactos pronto habían dado paso en el ánimo del dictador alemán a un aprecio hacia el general rumano, tanto en el plano personal como en el militar y político. A lo largo de los meses que preceden a la invasión del territorio soviético, el trato entre los dos dictadores se va estrechando. De todos los títeres que Hitler mantenía al frente de los países vasallos del III Reich, era con Antonescu con quien prefería relacionarse, incluso por delante de Mussolini. Era el general rumano el único que se permitía hablar con entera libertad delante de, **Führer** de la situación de la guerra y solamente a él llega a solicitar asesoramiento técnico en materia militar, tras haberle anunciado con mayor antelación que a los demás Jefes de Estado el inminente ataque contra la URSS (3). Incluso admite Hit-

(3) Como prueba de este aprecio, Hitler concede a Antonescu, en junio de 1942, la Gran Cruz de Caballero, siendo el primer militar extranjero que la recibe. Más tarde, en agosto de ese mismo año, el **Führer** condecora al **conducator** con la Cruz de Hierro. Aparte, y siguiendo su costumbre con los políticos extranjeros que le son adictos, Hitler regala a Antonescu un automóvil **Daimler Benz**, la más exquisita creación de la industria automovilística alemana.

ler la posibilidad de una futura recuperación por Rumania de los territorios cedidos a Hungría, ya que la actitud de Horthy no es la más apropiada para contar con el apoyo del **Führer** en esta cuestión. Antonescu, y en esto le acompañaban hasta sus más decididos adversarios políticos, con Maniu a la cabeza, nunca había olvidado las reivindicaciones rumanas sobre los territorios perdidos del norte, y las esperanzas que la benevolente actitud de Hitler le hacía concebir le llevaban a expresar de manera terminante sus proyectos al respecto. Así, declara: «Amigos y enemigos por igual tienen que comprender que los rumanos no desearán jamás mientras no hayan sido recuperadas las tierras de sus padres». Esta es la única cuestión que une a todas las fuerzas políticas que, desde la clandestinidad o en el poder, mueven a Rumanía. Mientras tanto, la penetración alemana en el país, efectuada por medio de unidades de la *Wermacht*, envalentona a los legionarios, que no han cesado en su política de terrorismo y les lleva a exigir al **conducator** una mayor participación en el Gobierno, lo que contribuye a enfriar cada vez más las aparentemente cordiales relaciones que éste mantiene con Horia Sima.

En vista del creciente deterioro del orden y del



El asalto al poder del partido comunista rumano, engrandecido y generosamente subvencionado, fielmente leal a Stalin y encabezado por Groza y Anna Pauker —en la imagen—, continúa su escalada a lo largo de los meses siguientes.

entredicho en que la postura de los legionarios le coloca, Antonescu decide aclarar su posición ante Hitler, supremo árbitro de la política rumana. Tras una entrevista mantenida en el refugio alpino de Bechttesgaden, el **Führer** asegura a su títere predilecto su apoyo efectivo en el caso de un definitivo enfrentamiento con los legionarios, enfrentamiento que no tarda en producirse al exigirle Horia Sima de la manera más inesperada la entrega total del poder en manos de los exaltados miembros de la **Guardia de Hierro**, mientras estalla una insurrección en las calles de Bucarest. Por medio de barricadas, los legionarios se enfrentan al Ejército, que permanece fiel al **conducator**. Tras dos jornadas de lucha continuada, que ocasiona en la capital más de quinientos muertos, los legionarios abandonan la lucha y huyen hacia Alemania, que les abre sus fronteras al mismo tiempo que pone de manifiesto su abierto respaldo al general Antonescu. Hitler, al escoger entre un movimiento exaltado y un Ejército regular y fuerte, no lo duda y opta por este último. Así, se asegura la permanente sumisión de Rumanía y el suministro pacífico del petróleo que el país produce. Tres semanas después de la fallida insurrección, Antonescu decide abolir por decreto el «Estado Nacional Legionario» y establece —por la misma vía— un «Estado Nacional y Social». El **conducator** es ahora el amo absoluto de la situación, por obra y gracia de su protector, el **Führer** de los alemanes. Y para atraerse la voluntad de los partidarios de la desaparecida **Guardia de Hierro**, Antonescu emprende la realización de parte del programa de los legionarios, lo que, sin embargo, no llega a poner en práctica debido a la situación de guerra en que los acontecimientos colocan a Rumanía (4).

El día 22 de junio de 1941, los ejércitos del Reich invaden sin previo aviso el territorio de la Unión Soviética. Al mismo tiempo, las tropas rumanas entran en el conflicto al lado de su poderoso aliado y atraviesan el río Prut penetrando decididamente en el flanco sudoeste de la URSS. Antonescu hace la declaración de guerra sin preocuparse de comunicárselo al Gobierno ni al mismo rey Miguel. Sin embargo, la entrada de Rumanía en las hostilidades es una medida bien acogida a todos los

(4) En este caso, se puede aplicar la proposición de Trotski referida a Itatia, según la cual «el fascismo conduce al final a una dictadura militar-burocrática de tipo bonapartista». Esta cita la recoge Manuel Pastor en su magnífico **Ensayo sobre la dictadura** (Túcar Ed., Madrid, 1977) para tratar de definir el régimen franquista, que tuvo de común con el bonapartismo de Antonescu la utilización de una serie de elementos fascistas que informaran ideológicamente a un sistema de dictadura militar carente de bases ideológicas.

niveles de la población. El anticomunismo y la tradicional enemistad con Rusia hacen que los rumanos vean con buenos ojos la intervención en una guerra que les va a asegurar la recuperación de los territorios de Besarabia y Bucovina, perdidos como consecuencia del tratado germano-soviético del 39. Hitler había prometido al general Antonescu, en el curso de una de sus amigables conversaciones, la posesión de las extensas regiones que llegan hasta el Dniéster a cambio de la participación de Rumanía en la guerra al lado de las potencias del Eje. El **Führer** admiraba el ferviente nacionalismo del general Antonescu y sabía positivamente que podría contar con su ayuda ofreciéndole como contrapartida la aumentada integridad de su nación. Antonescu, ante esta proposición, no había dudado un instante en prometerle el más decidido y rápido apoyo en todas las acciones de la *Wermacht* en el frente sur.

RUMANIA EN LA GUERRA. EL FIN DEL FASCISMO EN EL PODER

Ciñéndonos ahora a la situación interna del país, la bien acogida decisión del **conducator** de llevar al país a una guerra de recuperación territorial no implicaba el favor popular en los demás aspectos de su política dictatorial. Suspendidos los derechos constitucionales y los partidos políticos, la inexistencia de una prensa libre impedía la difusión de cualquier tipo de opinión contraria al régimen impuesto. La antigua clase política veía la unión de Rumanía a Alemania como un mal menor, dadas las circunstancias del momento, pensando además —acertadamente— que esta alianza fortalecía la postura rumana frente a su secular enemiga Hungría. Pero esto no significaba que las clandestinas fuerzas políticas desearan entrar en conflicto con la Gran Bretaña ni, mucho menos, que estuviesen de acuerdo con la política antisemita del general, atemperada relativamente tras el fracasado golpe de los legionarios, pero que continuaba teniendo eficacia sobre todo ahora en las regiones recuperadas del norte. El 16 de octubre de 1942, las tropas rumanas ocupan la ciudad de Odesa y, dos días más tarde, es creada por decreto la provincia rumana de Transnistria, con capitalidad en la gran ciudad portuaria del Mar Negro y constituida sobre territorios que nunca habían pertenecido a Rumanía. Esta decisión del recientemente autonombado mariscal Antonescu provoca las airadas protestas de los partidos políticos, con Iuliu Maniu a la cabeza, que piden al dictador el cese de la guerra ofensiva una vez recuperados



Solamente es cuestión de tiempo la caída de la Monarquía y la desaparición de las instituciones democráticas. Los aliados occidentales nada pueden hacer ante la vigencia de un pacto —el ruso-rumano— firmado «libremente». (En la foto, el rey Miguel).

los territorios que habían pertenecido realmente a Rumanía. Esta política acaba por decidir a Inglaterra a declarar la guerra a Rumanía en diciembre de ese año y, tras el bombardeo de Pearl Harbour, Hitler obliga a Antonescu a declarar la guerra a los Estados Unidos. Rumanía está ya completamente atrapada en su compromiso con Alemania y enfrentada, por tanto, a los Aliados.

Curzio Malaparte, el autor de tantas obras «de choque», estuvo presente como periodista durante la primera ofensiva germano-rumana y ha dejado en **Kaputt** páginas entre patéticas y estremecedoras sobre la situación creada por la guerra en esas regiones durante el verano de 1941. Vale la pena leerlas, ya que constituyen un documento fiel de la desaparición de un mundo, corrupto pero conocido, para dar paso a una situación incierta que nace entre las ruinas y la sangre.

La capitulación ante Stalingrado, el 1 de febrero de 1943, marca el punto culminante de la guerra en Europa. Pero la derrota del ejército mandado por el general Von Paulus constituye también una derrota rumana. Es el fin del mito de la invencibilidad alemana y la terrible retirada de los restos del ejército vencido a través de la estepa ucraniana en pleno invierno se produce al mismo tiempo que toman forma y fuerza los primeros movimientos conspiratorios en Bucarest en contra de la política del hasta entonces casi indiscutido **conducator**. Unida la oposición y con el beneplácito de la Casa Real, contando además con el precedente de la destitución de Mussolini realizada poco tiempo antes, enviados del rey toman contacto con los aliados a través del Cuartel General que éstos mantienen en El Cairo. Enterado por el propio rey de estos proyectos, el mariscal Antonescu no tiene ya fuer-

Mihai I^o
Prin grația lui Dumnezeu și voinea națională
Rege al României

Și al de fidei și unități naționale

În viața Statului român s'au produs în ultimii ani adânci prefaceri politice, economice și sociale, cari au creiat noi raporturi între principalii factori ai vieții de Stat.

Aceste raporturi nu mai corespund astăzi condițiilor stabilite de Pactul fundamental - Constituția Țării - ele oerând o grabnică și fundamentală schimbare.

În fața acestei situațiuni, în deplină înțelegere cu factorii de răspundere ai Țării, conștient și de răspunderea ce-mi revine, consider că instituția monarhică nu mai corespunde actualelor condițiuni ale vieții noastre de Stat, ea reprezentând o piedică serioasă în calea dezvoltării României.

În consecință, pe deplin conștient de importanța actului ce fac în interesul poporului român,

A B D I C

pentru mine și pentru urmașii mei dela Tron, renunțând pentru mine și pentru ei la toate prerogativele ce le-am exercitat ca Rege al României.

Las poporului român libertatea de a-și alege noua formă de Stat.

Dat la București,
astăzi 30 Decembrie 1947.

Mihai

Facsimil del acta de abdicación del rey Miguel en 1947

El 30 de diciembre de 1947, Petru Groza, presidente del Consejo de Ministros, presenta al rey el acta de abdicación, y el monarca la firma al comprobar la abrumadora presión que el partido comunista ejerce sobre la vida nacional. (Facsimil del acta de abdicación del rey Miguel en 1947).

zas para oponerse a ellos y, tras esta comunicación, es detenido en el interior mismo del Palacio Real y encarcelado junto con sus más íntimos colaboradores. El pueblo, cansado ya de las privaciones que le impone la guerra, apoya en las calles el cambio de régimen y la retirada de las tropas alemanas del territorio nacional. Mientras tanto, en El Cairo las conversaciones con los aliados se celebran bajo grandes presiones ejercidas sobre todo por la URSS, ante la aproximación a las fronteras rumanas del Ejército Rojo, que actúa ahora ofensivamente y ha recuperado todos los territorios que habían sido ocupados por Alemania y avanza hacia el centro de Europa como una máquina imparable. El silencio de los soviéticos ante las propuestas de paz por parte rumana no impide que el recién formado gobierno presidido por el general Sanatescu y con la participación de los partidos tradicionales, además del minoritario partido comunista, decida el cese de las hostilidades contra la Unión Soviética, lo que hace posible que tras la retirada de las tropas alemanas estacionadas en el país —retirada precedida por grandes bombardeos de castigo sobre Bucarest— y la declaración de guerra al III Reich,

el Ejército Rojo atraviere las fronteras de Rumania sin encontrar oposición alguna en su camino hasta la capital, donde entra el 31 de agosto de 1944, siendo recibido con muestras de alegría por la población. El 12 de septiembre, Rumania firma en Moscú el armisticio.

LA PAZ Y LA CAIDA DE LA MONARQUIA

Siguiendo los compromisos que ahora la ataban a los Aliados, Rumania sitúa a sus tropas en el frente e invade Hungría y Checoslovaquia al lado del Ejército Rojo, mientras en el interior del país comienzan a ejercer su pesada influencia los invasores soviéticos. Fracasa la acción de varios gobiernos presididos por generales de prestigio adictos al rey y la labor de zapa de los agitadores comunistas está comenzando a hacer progresos sobre todo entre los campesinos, para quienes se ensaya una incipiente reforma agraria. El asalto al poder por parte del partido comunista rumano, ahora engrandecido y generosamente subvencionado, fielmente leal a Stalin y encabezado por Petru Groza y Anna Pauker, continúa su escalada a lo largo de los meses siguientes, ante la impotente presencia del rey Miguel, que representa la legalidad monárquica en ese momento decisivo. La postura soviética no tiene secretos. Durante las conversaciones que reúnen a los **grandes** en Teherán y Yalta, habían quedado bien claras las zonas de influencia que cada uno de ellos dominaría una vez terminada la guerra. Y Rumania, con el resto de los Balcanes, menos Grecia, se sitúa en lo más íntimo de la órbita de dependencia soviética. Así pues, solamente es cuestión de tiempo la caída de la Monarquía y la desaparición definitiva de las instituciones democráticas. Los aliados occidentales nada pueden hacer ante la vigencia de un pacto firmado libremente.

La formación de un gobierno presidido por el comunista Petru Groza el día 6 de marzo de 1945 es considerado por la historia oficial del actual régimen como el primer paso importante para la instauración del socialismo en el país. De hecho, el pueblo rumano apoyaba las reformas emprendidas por el gabinete de izquierda, que significa una renovación tras tantos años de gobierno reaccionario. El día 4 de mayo de 1946, se inicia en Bucarest el proceso contra el mariscal Antonescu. Entregado dos años antes a los soviéticos al hacer éstos su entrada en Rumania, el antiguo dictador había recorrido en ese tiempo diferentes prisiones de la URSS. Un testimonio de su presencia en las temidas cárceles stalinianas lo ofrece

Unto Parvilahti, finlandés también prisionero en la Unión Soviética, con quien se encontró en uno de sus varios encierros y lo relata en un libro de memorias publicado en los años cincuenta, tras su liberación, y que lleva un título muy acorde con el espíritu de la época: «Los jardines de Beria». El proceso se convierte lógicamente en el proceso al régimen desaparecido que se había enseñoreado de Rumanía por espacio de cuatro años. Y, por supuesto, nadie pensaba en una sentencia mínimamente favorable para el que había sido dueño del país con el apoyo de una parte importante de la población. La versión que nos ha llegado del proceso ha de ser necesariamente parcial, debido a la prohibición a que estuvieron sujetos los periodistas no comunistas de asistir a las sesiones del proceso, en las que actuaron cautelosos abogados de oficio, que añadieron a su ineficacia formal la imposibilidad de convocar testigos de descargo contra el mariscal. La actitud de Antonescu ante su fin cierto no dejó de tener su carga de dignidad, aceptando su responsabilidad en cuanto correspondía a su actuación política mientras estuvo en el poder absoluto. La sentencia es la pena de muerte, declarado culpable de la muerte de los miles de judíos rumanos inmolados a los deseos del Reich. La prensa, controlada ya totalmente por los comunistas, no publica la sentencia, y la pretensión del rey Miguel de conmutarle la pena por la de prisión perpetua no llega a realizarse. Antonescu es fusilado al amanecer del día 1 de junio de 1946 en la prisión de Jilava, que había visto entre sus muros a tantos legionarios en los años precedentes a la toma del poder por el fascismo.

Meses más tarde, otro gran proceso conmueve al país: Iuliu Maniu, el líder del partido agrario, es acusado de connivencia con las potencias occidentales —comenzaba a despuntar la guerra fría— y condenado a trabajos forzados a perpetuidad, a pesar de su avanzada edad. Esta condena significa simbólicamente el fin de la vida democrática para Rumanía. El 30 de diciembre de 1947, Petru Groza, presidente del Consejo de Ministros, presenta al rey el acta de abdicación, y el monarca la firma al comprobar la abrumadora presión que el partido comunista ejerce sobre la vida nacional, apoyado por las fuerzas militares estacionadas en el país desde la invasión. El día 3 de enero de 1948 parte para el exilio sin atreverse a oponer a la imposición comunista, que contaba con el respaldo de una importante parte de la población. Cuatro meses más tarde, el 13 de abril de 1948, es proclamada la República Socialista de Rumanía, un eslabón más en la cadena económico-estratégica establecida por

la URSS en la Europa central y oriental a partir de la victoria aliada sobre los fascismos en 1945 (5). ■ J. M. S. M.

BIBLIOGRAFIA

Obras de consulta

- Guy des Cars, Reyes de corazón de Rumanía, Barcelona, 1969.*
Francis L. Carsten, La ascensión del fascismo, Barcelona, 1971.
Ernst Nolte, La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas, Barcelona, 1971.
Nicos Poulantzas, Fascismo y dictadura. La III Internacional frente al fascismo, Madrid, 1976.
C. G. Rommenhoeller, La Grande Roumanie, La Haya, 1926.
Edmond Taylor, La caída de las dinastías, Barcelona, 1974.
Arnold J. Toynbee, La Europa de Hitler, 2 t., Barcelona, 1963.

(5) La evolución posterior del régimen socialista rumano es única en el área. Tras unos lustros de total obediencia a Moscú, la retirada del COMECON y la postura ambigua que mantiene respecto al Pacto de Varsovia, le han asegurado una relativa situación de independencia sin haber pasado por experiencias traumáticas como las de Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968. Una política exterior abierta sigue siendo el contrapunto a una cerrazón interior que le convierte en uno de los regímenes más duros de la Europa socialista.



La evolución posterior del régimen socialista rumano es única en el área. Tras unos lustros de total obediencia a Moscú, la retirada del COMECON y la postura ambigua que mantiene respecto al Pacto de Varsovia, le han asegurado una relativa situación de independencia sin haber pasado por las experiencias traumáticas de otras naciones... (El actual Presidente de la República Socialista de Rumanía, Nicolás Ceaușescu).